

La huelga histórica del

— **SITUAM** —

frente al cambio de régimen

Jorge Tapia Ramírez / Rodolfo Pérez Ruiz



Junio de 2019

La huelga histórica del SITUAM frente al cambio de régimen

LO QUE HUELGA DEL SITUAM DEMOSTRÓ

La huelga histórica del SITUAM, de 93 días en este 2019, constituye un triunfo político de los trabajadores académicos y administrativos de la UAM porque irrumpió en la escena política del país en un momento de cambio de régimen que se había implantado desde 1982, en los primeros meses de este nuevo gobierno no termina por ubicar y establecer un diálogo con las luchas sociales que fortalecen los propósitos de modificar las relaciones de poder y cambio social que México requiere.

Nuestra huelga evidenció de forma contundente el precarismo laboral y salarial que los periodos neoliberales impusieron a lo largo de tres décadas a los trabajadores académicos y administrativos en sus facetas salarial y contractual, lo que a su vez ratificó la justeza de las gestas huelguísticas precedentes de los trabajadores de la UAM.

La huelga logró preservar los derechos laborales fundamentales y los ajustes salariales a los que la burocracia universitaria se resistía en reconocer y que sigue siendo una asignatura pendiente, que habremos de mantener en estos años guardando la independencia y autonomía frente al gobierno y de los partidos políticos.

La lucha de los trabajadores resistió y venció una cruel y arbitraria táctica patronal y gubernamental de desgaste, reiterando el juego de las huelgas “deja que se pudra la huelga”, características de los sexenios prianistas.

La prolongación artificial de la huelga por los rectores, no hizo sino poner al descubierto cómo vienen actuando las burocracias, siempre haciendo un cálculo alevoso con el manejo de los ciclos intertrimestrales. En esta oportunidad histórica, los términos en que concluyó el movimiento ponen de manifiesto la imputabilidad jurídica, política y moral de la huelga al rector general Eduardo Peñaloza y a quienes lo respaldaron en la cúspide institucional.

El SITUAM hizo un sano contrapeso institucional al poder discrecional de las rectorías que actuaron, como de costumbre, en un solapamiento mutuo respecto de la discrecional autoasignación de recursos públicos en la UAM. Aspecto que las autoridades mantienen con ligeras modificaciones de fachada.

La huelga evidenció la interpretación equivocada de la autonomía universitaria, utilizada por un grupo compacto de funcionarios como patente de corso para concentrar poder y privilegios; un grupo rectoril que, sin rubor alguno, despliega a su favor una serie de facultades ilimitadas de órganos unipersonales forjadas a través de los años en una legislación universitaria a modo, que requiere una urgente modificación para permitir una verdadera estructura democrática.

Como se hizo patente en la huelga, se trata de una élite seleccionada antidemocrática y antiacadémica por un grupo de notables (Junta Directiva). Dicha élite, a lo largo de la historia de la

UAM, tiene como labor dar continuidad a la reproducción de camadas seriales de funcionarios millonarios, que se han valido de la autonomía universitaria como blindaje que les confiere impunidad y no como un instrumento para la dotación de contenidos y una orientación de las políticas educativas sin interferencias del Estado o de las corporaciones privadas. La huelga puso en claro que la autonomía, en su acepción histórica original, ha sucumbido bajo la presión sostenida de las directrices neoliberales, haciendo de la educación superior pública un mero menú de opciones de cuadros para el capital y un yermo académico que es pasto para el mercado de la educación universitaria privatizada. Requerimos que la autonomía se ejerza en beneficio de las universidades y de sus comunidades universitarias.

La herencia de las políticas neoliberales ha traído consigo una política de contratación laboral abusiva, donde lo mismo podemos ver la partición de una plaza académica en cinco temporales, que la subcontratación generalizada de servicios o la obesidad burocrática en la plantilla de confianza. A esa política se añaden las prácticas viciadas en el sector académico, tales como las listas negras, las vendetas y las decisiones sesgadas de premios y castigos implícitos desde comisiones dictaminadoras que, con las honrosas excepciones, son sometidas bajo a la influencia directa o indirecta desde las jefaturas de Departamento o de las direcciones de divisionales. He aquí otro elemento que la huelga puso sobre la mesa, denunciando la afectación sistemática de derechos y la perversión de los objetivos de objetividad y rigor crítico que se perseguían con la fundación de las comisiones dictaminadoras.

Pese a los intentos de división interna del movimiento, la huelga ratificó la unión solidaria tradicional de estudiantes y trabajadores, frustrando la labor patronal que alentaba, daba apoyo o prohijaba a grupos de choque y marchas de esquirolaje portadoras de desinformación, muchas veces, aprovechando el desclasamiento por parte de algunos elementos universitarios.

La huelga desnudó la continuación de una política de contención salarial por el gobierno federal, que frente a la huelga tuvo declaraciones bochornosas que no corresponden a un gobierno progresista dentro de un esquema capitalista.

La cohesión y resistencia de los trabajadores fue demostrada a cabalidad, al amparo de la huelga surgió una nueva generación de compañeros que en el futuro tendrán en sus manos el destino del SITUAM.

El logro de metas mínimas referenciales relativas al mantenimiento de prestaciones y a la actualización salarial del sector

La huelga del SITUAM se convirtió en referente nacional en las luchas del sector universitario que lamentablemente, por los escasos esfuerzos para una mejor coordinación con los sindicatos universitarios no fue posible un movimiento de mayores proporciones.

Como sucedió en 2008, ahora se otorgó la toma de nota a un grupo esquirol llamado SPAUAM que siempre hace su aparición en cada emplazamiento para revisar salarios o contrato colectivo y que

en un principio actuaba bajo formas de “redes”. Ahora tenemos ante nosotros tenemos una lucha para continuar con la titularidad de la representación gremial de los académicos.

PROPUESTAS

Como SITUAM a la conclusión de la huelga tenemos tareas urgentes que desarrollar, entre estos aspectos se encuentran:

1. Elaborar un proyecto de nuevo tabulador salarial académico y administrativo para beneficiar a todos los trabajadores de base, que deberá ser aprobado por un órgano de gobierno de SITUAM.
2. Pugnar y demandar que los acuerdos firmados se cumplan y combatir los intentos de las autoridades de incumplir con los convenios.
3. Es conveniente nombrar nuevos representantes sindicales en la Comisión del Manual de Puestos.
4. Elaborar una estrategia para luchar contra el SPAUAM para retener la titularidad del sector académico y así mantener el carácter mixto del SITUAM. Se tienen que establecer al menos tres líneas de acción; el aspecto jurídico, el tema organizativo y una política de prensa y medios para combatir al sindicato pro patronal. Proponemos convocar a sesiones del Foro Académico para acordar las acciones y medidas a desarrollar.
5. Con carácter prioritario establecer una escuela de formación sindical con temas que ya han sido aprobados por órganos de decisión del SITUAM.
6. Formar un grupo de trabajo para analizar los impactos de la reciente reforma laboral para la vida del SITUAM, así como los cambios estatutarios que se requieren desde una perspectiva de los trabajadores, en la idea de fortalecer la democracia en nuestro sindicato.

FRATERNALMENTE

JORGE TAPIA RAMÍREZ

RODOLFO PÉREZ RUIZ

Junio de 2019